EL PROPIO RÍO CAROLINA ZAMUDIO





Carolina Zamudio



Carolina Zamudio

El propio río



Colección
Lima Lee




CAROLINA
ZAMUDIO

Carolina Zamudio

(Curuzú Cuatiá, Argentina, 1973)

Poeta y ensayista. Magíster en Comunicación Institucional y Asuntos Públicos. Ganó en su país el *Premio Universitarios Siglo XXI del Diario La Nación, y la Corona del Poeta y el Premio Senado de la Nación 2017*. Creó y dirige la *Fundación Esteros*, y la revista del mismo nombre. Reside en Montevideo. Publicó «*Seguir al viento*» (Argentina, 2013); «*La oscuridad de lo que brilla*», español/inglés, (Estados Unidos, 2015), «*Antología Doble fondo XII*», (Colombia, 2016), «*Rituales del azar*», español/francés (Francia, 20107), y «*La timidez de los árboles*» (Colombia, 2018). Pronto se editará en Italia su poemario «Vértice», español/italiano.

El propio río

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poéica para las ediciones de la colección del Programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

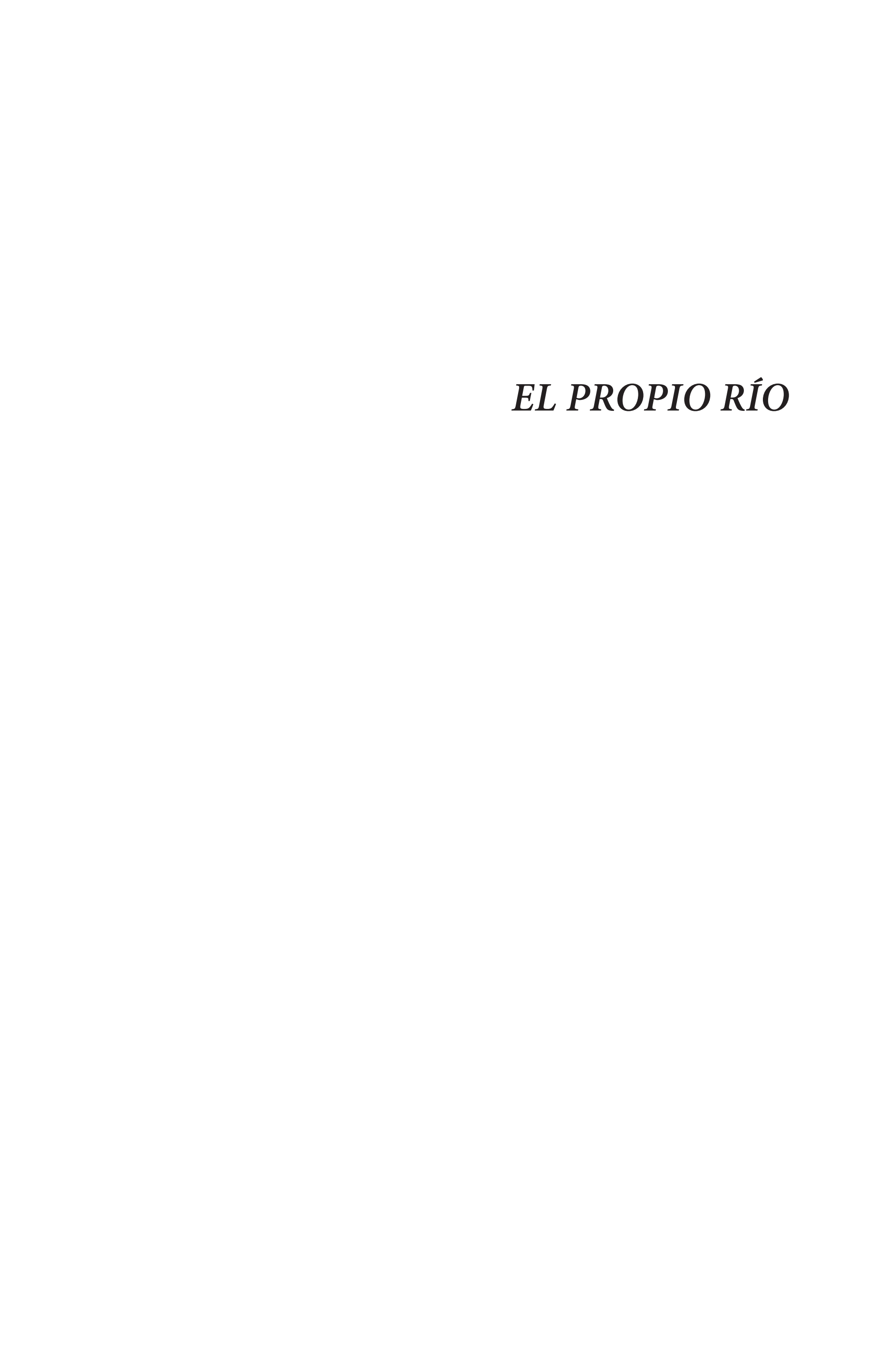
La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección "Lima Lee", títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa "Lima Lee" de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



EL PROPIO RÍO

A la memoria del poeta Rémy Durand

Y quiero que mi alma encuentre un cuerpo.

Nicanor Parra

El poema es mi cuerpo.

Blanca Varela

Letanía del sauce

Aquí vive un sauce llorón
que ha inventado un río,
el jardín quiere renacer
a las seis de la tarde
cuando los habitantes
pisan la casa vacía.

Aquí abunda el abrigo de un vergel
rosas, madreselvas y un tero
que inaugura en paso y duda
nuevo comienzo.
Partido en tres colores
vibrante late el cielo,
aroma de abuelos evoca el jazmín,
estoicas las tunas rompen
la perfección del agua.

Aquí el mundo es perfecto,
tiene la dulzura curva
de las pestañas de una niña,
la enredadera ya no vive

enamorada del muro,
la quietud y el silencio
bailan melodía antigua,
las almas temblorosas
de las plantas secas
recuerdan caricias de agua,
la huerta otras manos
sueñan y esperan.

Aquí algo tenue baja
marejada y redil,
es de tarde lo saben
los relojes, las ramas.
Los recién llegados salen
Renacidos, podría decirse
en ronda, a celebrar
la caída del día.
Van camino de la corriente
ellos mismos son el río.

Boceto de una mañana

Por la ventana cae el universo
de un poeta gota a gota,
ese otro mundo podría arcillarse
hoy también ante mis ojos.

No es que el hornero sepa
de nuestras coincidencias
de la pequeñez, del esfuerzo
—laboriosa la tarea de reamanecer.

No es que yo sea quien traiga la suerte,
pero armo el nido como quien dice
amasar el pan. La menta del frente esparce
el aroma que es ahora la mañana.

Le hemos ganado al sol que es
adelantarse. Él nos mira,
tanto como se muestra,
y el hornero y yo sentimos
estéril el remolino del triunfo.

Dentro

Mar no hay
en mis ojos
para al cerrarlos
ver dentro
un peldaño.

Es traslúcido
—frontera sin formas—
el momento,
las persianas se bajan
silenciosas al mundo
y nado un océano sin nombre
ni siquiera el mío.

El propio río

La niña entre juncos y camalotes
no sabe que es observada,
la luz sobre toda ella
nítida amplifica
anchura de parto.

En su centro el mundo
espolea en sus rayos
lo que espía la infancia,
un beso de largo aliento y retorno.

La niña de los camalotales
es árbol de agua,
espejos sus raíces,
todo un cosmos surge:
su mirada lo siembra.

La niña entre los juncos va sin lastre,
pisa fuerte, su magia lo muestra:
la libertad que le otorgan los colores
tiene un brillo antiguo

de muy sencillo linaje;
no lo sabe hoy —quizá nunca—
en ella el río
se arremolina,
renace.

Retrato de familia

Punto ciego, nadie nos ve
ni sale a nuestro auxilio
a detener el tiempo;
ella en la punta de la mesa,
mi mirada fija sobre sus manos
y el viejo mantel.

Me mira,
tiene los ojos insondables,
los de un regreso.
Su voz con igual determinación
baja la guardia y conoce
nueva ternura: «Con esa horquilla puesta así
del lado izquierdo
me recuerdas a la primera
vez que te peiné».

Obrador de madres

Desciende,
es la rama, el tronco,
la semilla del árbol,
la tierra se purifica.
Intensa sale desde si, mamá
y dice: «Nos volvemos niños».

Yo siento que llevo a dios
sobre las espaldas
con un silencio intacto
venido desde antes de nacer,
que percibo en el cuerpo
cuando ella ahora exclama
ser una niña y yo
no quiero, lo juro, no puedo
ser la madre de dios.

Método

Para escapar
de la palabra
comencé por la rueda
y la soga.

La una para
salir del eje y
alcanzar el centro,
la otra para
—rendida—
ser abrazada.

Nuevo compromiso,
soga y rueda
en círculos
se dejan decir.

Interior

Se deshilvana el día
y se precipita
un hueco.
El hueco es un cuenco
informe y sin fondo.

El fondo osa nombrar
lo indescifrable.
Lo indescifrable ocurre
una vez en la vida.

La vida parece
—solo por un instante—
no haber sido nunca.

Voy

Puedo ya irme,
vivir en ti.
has leído mi esencia,
gota a gota
de memoria sabes
el peso de mi dolor,
la forma que de agua
tengo, la añoranza,
la manera de dejarme ir.

Llegaste
—que es decir ahora te veo—
para escribirme.
Voy suelta
en ti, sombra
hecha de añicos
y exiguas purezas.

Abstracto

Mira un objeto,
se dice debe hablarle
pero está muerto
—eso dijeron—,
el padre.

La pequeña caja
de cigarros oxidada
los contradice:
el padre
es en ellos.

Fronda

No somos flores mustias
que desvanecen
su existencia ante
el hastío.

Somos el hastío
que sobrevive
a la flor,
su existencia
mínima.

Solo de poetas

A Rafael Courtoisie

Huérfanos,
un coro en do,
re, mí, yo
multiplicado,
disonante en plural.

Al menos un alma es triste
y desliza una plegaria al sol,
todos reímos como
hermanos perdidos
de sarcasmo en orfanato.

Es un instante y solo reímos,
también está el silencio
que busca efervescente
la palabra justa.

Más tarde alguien lee
la palma de una mano:
«A punto de iniciar el viaje»,
dice, pero la mano piensa.

Es ciega la fe, siempre
ante el oráculo —así parece—,
pero al fin nadie
conoce el destino.

Sospecha

No soy dueña de
esta vida ni el destino,
sí de las pistas que,
ambigua, siembro
—testigo falso—
en mí
las disemino:
el límite será
siempre la tierra.

Definición

Todo hombre es
olvido
de la noche
que lo lleva
—única vez—
tras de sí.

La noche es,
entonces,
de él y de todos
antes,
tras de sí.

Vivo

La densidad
ocurre allá
en eso que
sucede y sigue,
se deforma
y crea nuevo instante.

Lo puro
sucede intenso
o nunca pasa.

Cuando la tarde

Reverdecida que va,
atardece detrás
de los abrazos.

Tanto así mujer
que, como el sol blande
sus contornos débiles.

La tarde se duele
entre los brazos
como si el sol
de la muerte
huido fuera.

De época

A René Borderes

Un molino de agua pasa
por la vista ante el reflejo,
una tranquera y es de tarde
en esta noche y frío,
el estanque con su verde
de agua y vida en los ojos,
la belleza siempre fue antes.

En el espejo una mujer
que ha vivido intenso.
Lo muestran —también—
la comisura de los labios,
la mirada serena y
atenta a todo sentirse.

Qué lindo habla la gente de antes:
«A mi amiga se le está cayendo
el telón de la vida», oyó decir.

La gente de entonces
también sostiene que
hace treinta y un años
que no para de llover.
Aquí son cuarenta y cinco,
se seca las lágrimas la mujer.

Antes o ahora
siempre es lo mismo,
qué clara suena hoy
la gente de esa época,
en este retrato atardecido
y noche para nosotras, todas,
en las rondas de un llanto.

De las aficiones

El mar al atardecer,
cuando llueve al bajar o subir
la marea, mientras alguien muere
y más aún si alguien nace, fresco y pleno.

El ruido de las hojas de los árboles
en todas las estaciones de la vida,
el de los libros sean niños o viejos
quienes ejecuten su melodía.

Todas las formas del silencio,
que no es lo mismo el de la noche
cuando se está solo y dentro,
que el de la tarde en esas ciudades
donde los caminantes se recluyen
dejándose vencer por el respeto.

El de los oyentes de simplezas,
pero más el de quienes intentan descifrar
el cielo propio, tras la mirada del hablante
y el dibujo de los labios que es otra forma

de callar diciendo. Y el de no decir
por qué somos y elegimos hablar
con estas y no otras palabras.

Existencia

No somos flores mustias
que desvanecen
su existencia ante
el hastío.

Somos el hastío
que sobrevive
a la flor
su belleza
mínima.

Arte

En cita frecuente
la melancolía,
a dos aguas la sospecha
ante la propia mirada.
Entender trae paz,
es benévola la mesura.

Media parte de la verdad

Esta belleza que ves hoy
es solo una porción
de la oscuridad que somos.
Toma el juego o déjalo,
no digas más tarde
que no lo he advertido.

De la maternidad

Siempre quise una mecedora
pero igual que el árbol que no
planto, a voluntad, tampoco
fui por ella. El hijo en la cuna,
fue palabra de la partera:
«Un regalo que te hago, que no
se acostumbren a los brazos».
La mano firme sobre el pecho
o la espalda. Siempre fue un
ensayo. ¿Habré sido madre en
otras vidas? En esta sueño con
hamacas, me balanceo, abrazo.
No sé cuándo dejamos de ser
semillas para querer hacernos
flor. Siempre raíz. Cada tanto miro
tras la ventana la rosa de la
infancia, lo encendido que tapa
las formas posibles de un cielo.
Los árboles están tan altos,
la tierra esparce ahora lo vasto.
Estamos tan grandes, tan pequeños

y las manos gastadas de apoyarse,
de gratitud o miedo, en el suelo.

De los regresos

¿Sabes qué hago? Estoy limpiando
los restos de una muñeca rota que
me mira con cara de señora mayor:
me increpa, la muy astuta, la tan frágil,
hace una pirueta con los dedos
que terminan en un rojo vino tinto
y el espejo dice que la parte superior
de los labios tiene forma de corazón;
no late, algunos días besa, frentes
y espacios olvidados en naufragios
de otros tiempos, no sabemos
de qué hablar cuando no aprendimos
a decir mucho acerca del amor,
alguien le dicta a esta madrugada
un largo rezo mientras alguien más
busca, implora que amanezca.

Esta belleza que ves hoy
es solo una porción
de la oscuridad que somos.
Toma el juego o déjalo,
no digas más tarde
que no lo he advertido.



Colección
Lima Lee

